

MÚSICA DEL BARROCO

Arte en el jardín

Il Giardino Armonico

Dirección y flautas: Giovanni Antonini

Lugar y fecha: Espai Ter. Festival de Torroella de Montgrí (1/VIII/2022)

JORGE DE PERSIA

Il Giardino Armonico que Giovanni Antonini creó en la década de los ochenta es una referencia en el Festival de Torroella desde comienzos del siglo y marca además uno de los ejes de la programación de esta 42.^a edición, en la que el barroco muestra sus luces restableciendo un perfil que dio carácter al importante encuentro musical de los veranos. A los nostálgicos eclesiales nos compensan la límpida acústica y la comodidad del nuevo Auditori, cuyo entorno urbanístico debería cuidarse ya que disfruta a sus espaldas de un entorno natural privilegiado mientras que lo del frente da pena.

Y hablando de jardines, el programa que propuso Antonini también iba de eso, de los jardines interiores de la Venecia de tiempos de oro del barroco, una culminación de un largo proceso de producción de belleza que –quizá por casualidad– el nombre del conjunto de Antonini nos recuerda: la importancia de la Armonía en la construcción y en la vida cotidiana de esta ciudad, inspirada en las especulaciones pitagóricas y que reunió bajo este concepto al conjunto

de las artes, incluso la arquitectura y sus proporciones.

Un apunte: la ausencia de programas de mano que lleva a las pantallas telefónicas; ¿no podría ser sustituido por una simple proyección del nombre y el autor de la pieza correspondiente en cada momento? Más pedagógico, facilita la concentración y otras cosas.

El programa estuvo marcado por la intimidad de piezas como *La Lusignuola* de Tarquinio Merula que abrió el programa o *La Cetra* de Giovanni Legrenzi, de gran integridad camerística, e incluso por el *Adagio en Re* de Albinoni. Se vieron complementadas en la segunda parte por la interioridad de la sonata y la sinfonía *Al Santo Sepolcro* de Vivaldi, que contrastaron con la vitalidad y la maestría técnica y expresiva de Antonini solista de flauta de pico en *La tempesta di mare* de Vivaldi o su *Concerto para flauta en do menor* que cerró la primera parte. Antonini culminó su éxito magistral, casi desafiante, con el *Concierto para flautín* también de Vivaldi.

En su perfil interpretativo se mantiene en el Giardino la potencia expresiva, con sus muy buenos seis componentes que mantienen fidelidad, excepcional el concertino con su sonido, articulación, arco, ornamentos... y el bajo continuo. Una bella conjunción de sensibilidad y técnica en este jardín veneciano.